SUSCRICION
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.— En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la linea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona martes 29 de Agosto de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.847

PARRAFEADO

Hemos dicho que no entendemos una palabra de medicina ni de microbiologia ni de nada de cuanto se roza con lo que los antiguos llamaban arte de curar, pero cuando la experiencia habla y convence, hay que bajar la cabeza y rendirse á la irresistible lógica de los hechos sin que valgan argucias de médicos ni mediquillos de los que siempre se usaron, y ahora mas que nunca, por estas tierras y todas las conocidas.

Referimos el otro dia lo ocurrido en Alicante y su provincia cuando en 1854 invadió el cólera morbo-asiático aquel territorio ó región. Fuimos testigos presenciales, presenciamos aquella verdadera hecatombe, y aun se nos ponen los pelos de punta cuando recordamos aquellas escenas terribles en donde el pánico y el terror habian vencido á la caridad y á la misericordia.

* * *

Como prueba irrefutable de que, sobre las medidas hijiénicas, base de toda preservación, está el aislamiento, dibujamos también el cuadro que en aquella azarosa época presentaban los pueblos que se acordonaron de modo eficaz. Mientras en Alicante, San Juan, Monforte, Novelda, Monovar, etc., etc., morian á centenares, en las poblaciones acordonadas como Elche, Crevillente, Catral, Albatera, Cox, La Granja, etc., etc., se disfrutó de perfecta salud, de lo que se llama absoluta perfecta salud, pero hay que tener en cuenta, que aquello fué un cordón verdad; allí no se tuvo consideración á nadie; el que salia de las poblaciones, no volvia á entrar en ellas sucediera lo que quisiera y fuera quien fuera el interesado, porque los que intentaban romper aquel cordón, se encontraban con las bocas de las escopetas de los encargados de defenderlo, y no era muy difícil que aquellas bocas vomitaran la muerte en forma de balas y perdigones.

* * *

Se nos figura que aquello fué una irrecusable prueba de que sin comunicación no hay contajio. Todo eso de fumigaciones, inspecciones y demás medidas, es muy bueno; indudablemente es muy eficaz; lo que no nos parece bien, quizás hijo de nuestra ignorancia, es que la gente que procede de paises infestados, atraviesen los cordones de aislamiento después de esas fumigaciones y demás monsergas porque, una de dos; ó los microbios son unos séres invisibles de muy difícil destrucción, ó son unos caballeros animales muy correctos que hacen alto cuando alguna estufa desinfectante lo ordena. En este caso, contra lo que la historia enseña, dejemos que ruede la peste y confiemos en la misericordia microbiana. Lo más conveniente es que hagamos lo que siempre se hizo, aislemos de verdad, y después de aislarnos, vengan desinfectantes, estufas, estufillas y braseteros, todo lo que se quiera, pero lo primero el aislamiento, digan lo que quieran todos los galenos pasados, presentes y futuros.

* * *

En aquella época de 1854 aprendimos á conocer lo que son y valen los cordones sanitarios; los que de ello echaron mano, se salvaron; los que quisieron jugar con el sistema moderno, sucumbieron.

Y tenemos otra prueba.

A los dos años se presentó de nuevo la epidemia, si no con tanta furia, con bastante energia.

Ignoramos la causa, pero aquellos pueblos que en 1854 se acordonaron, no se aislaron. El mal principió en varios pueblos de los que habian sido infestados, y como la gente entraba y salia de donde queria ó á donde queria impunemente, sucedió lo que no podia menos, que el cólera encontró francas las puertas y se coló como Pedro por su calle. ¿Qué sucedió después? Lo que no ocurrió dos años antes; que se murieron algunos centenares de personas, y que con aquellas muertes, algunas muy fulminantes, nadie ganó nada y las familias perdieron mucho.

* * *

Estos datos nos han convencido de que antes que todo, debemos aislarnos de Portugal, pero aislarnos de veras, sin contemplaciones ni consideraciones; como ese aislamiento no se verifique, podremos estar equivocados, pero como la Providencia no nos ampare, vamos á tener la peste en casa como dos y dos son cuatro y, francamente, todas las muertes son malas, pero las de la peste nos apestan.

Aislamiento y aislamiento, y luego lo demás.

Perdone el lector esta insistencia, pero vale la pena de que cada cual aporte á este proceso la historia que muchos conocen.

CARMELO.

LA PESTE BUBÓNICA

Ojeada histórica
II.

Ya en 1564 puede asegurarse que la epidemia que diezmó los Alpes, Alemania, Sicilia, Venecia y Milan, y que en Zaragoza causó la muerte de unas 10.000 personas, fué la *peste bubónica,* y asi lo hace deducir la descripcion que de ella hizo el doctor Porcell en la obra que con el título de *Información y curación de la peste en Zaragoza*, dedicó al rey don Felipe II, pues en ella expresa que salían á los pacientes tumores ó apostemas muy sensibles y dolorosos, de varios tamaños, que el vulgo llamaba landres, en el cuello, brazos, ingles y en otras partes del cuerpo.

Lo mismo que de la anterior puede quizá decirse de la epidemia padecida en Sevilla en 1581, de la que opiné Leyva que pudo tener principio de los negros que venian enfermos de Portugal con las ropas que habian saqueado, añadiendo que siendo asistente de Sevilla, el conde del Villar, averiguó haber comenzado las landres de la cal de tintoreros.

Otra vez volvió á padecerse la *peste bubónica* en Sevilla en 1598 y 1599, como tambien en Madrid y otras poblaciones, traida por contagio, caracterizada por bubones y carbunclos.

Si bien en los años siguientes se citan varias pestes padecidas en distintas poblaciones entre ellas la de 1627 en Lyon y en Paris que ocasionó en la primera de estas poblaciones más de 40.000 víctimas, no está bien determinado que fueran de *peste bubónica*; mas ya en 1637 no debe caber duda de que la sufrida en Málaga fué tan terrible enfermedad, cuyo origen se debió á un malísimo trigo que se habia introducido por el mar, y cuyo carácter consistia en una fiebre maligna acompañada de carbunclos y bubones muy dolorosos al tacto, que se presentaban en las axilas, en las ingles y otras partes del cuerpo, y producian la muerte en el segundo, tercero ó cuarto dia, sobre cuya peste escribió el médico de Málaga don Juan de Viana una obra en que trataba de sus causas y curacion.

En 1647 vuelve á presentarse la *peste bubónica* en Valencia, segun se deduce de los síntomas que se notaron, consistentes en bubones, carbunclos, y tal postracion de fuerzas, que morian los pacientes en tres ó cuatro dias, comunicando la enfermedad á toda clase de personas sin excepcion alguna.

Empezó á manifestarse esta epidemia en un pequeño lugar inmediato á Valencia, atribuyéndose su origen á unas pieles traidas de Argel, en donde habia peste; propagándose despues de haber hecho su presentación en Valencia á gran número de poblaciones importantes de España en el mismo año y en los siguientes de 1648 y 1649, citándose entre otras Alicante, Cartagena, Cádiz, Sevilla, Málaga, Zaragoza, Barcelona y Gerona; siendo en algunas extraordinaria la mortandad, como por ejemplo Sevilla, donde segun refiere el autor de los *Anales de Sevilla*, murieron millares de personas, acabándose familias enteras y despoblándose número grandísimo de casas y barrios, como el de San Gil, el de Santa Maria y el de Santa Marina, é invadiendo tambien luego varias provincias de Europa; siendo posible que la gran peste de Roma en 1656 no reconociese otra causa que la prolongacion de la epidemia que empezó en Valencia y se extendió por todas partes presentándose en Lóndres y Lisboa en 1666.

Este mismo concepto debe merecer la epidemia de Málaga en el año 1678, importada por un buque que, ocultando procedia de Oran, en donde se padecia la peste desde el año anterior, desembarcó los géneros que traia, y que habiéndose hospedado algunos marineros en la poblacion, murieron en los dias inmediatos dos de ellos con calentura maligna, carbunclos en el cuerpo y landres ó bubones en las ingles, contaminándose seguidamente varias personas que tuvieron trato con dichos marineros, afectando iguales síntomas y propagándose á toda la poblacion, en la que se estacionó por espacio de tres años, y se difundió por Murcia, Cartagena, Antequera, Motril, Granada, Vélez, Ronda y otros pueblos.

En los años 1708 y siguientes, hasta el 1811, causó la peste numerosas víctimas en Alemania, Austria y Rusia.

En 1720 figura la *peste de Marsella*, conocida en la historia con este nombre, que diezmó y asoló la expresada ciudad, la Provenza, algunos pueblos de Languedoc y otras poblaciones de Francia, muriendo más de 85.000 personas. Los médicos catalanes D. José Fornés y José Prat, pasaron á estudiar esta enfermedad, con cuyo motivo escribió Fornés una de las mejores obras que se conocen sobre este padecimiento, en cuyo trabajo fué ayudado por Prat; dando ocasion dicha epidemia á que el rey D. Felipe V. crease en España la Junta suprema de sanidad por real cédula expedida en Balsain el 10 de octubre de 1721. Continuó la peste en 1721, y penetrando en las islas Baleares, causó en estas innumerables víctimas.

En 1770 invadió Turquía, la península de los Balkanes y Rusia, y sin abandonar á esta nacion predujo la muerte de más de 80.000 habitantes en Moscou; en 1797 pagó Holanda su tributo á la peste; en 1798 y 1801 asoló el Egipto; en 1812 y 1813 visitó á Malta; en 1815 á Nápoles, y sin descansar en su vertiginosa marcha y saltando de uno á otro punto llegó á Mallorca, al Cairo, á Grecia y Mesopotamia en los años de 1820, 1835, 1848 y 1865, respectivamente, y haciendo en 1879 su violenta presentación en las cercanías de Atrakan, en Waltienka, fué contenida enérgicamente por el fuego y la desinfección aplicados sin temor ni contemplaciones, en virtud de órdenes severísimas del Czar de Rusia, librando de este modo á Europa de una espantosa desolación.

Llegamos ya á la época presente, á su nueva excursión en 1894 desde las altas mesetas del Yun-Nan en China, en donde permanentemente existen focos endémicos de infección, para presentarse en Canton, pasando despues á Hong-Kong, causando en uno y otro punto multitud de víctimas, como tributo obligado de su visita, y continuando su marcha en 1895, llegó en 1896 à Bombay donde ha continuado ejerciendo su triste y dolorosa misión de modo horrible; acompañando más tarde á los peregrinos indios en su viaje, llegó al mar Rojo, desembarcando en Camaran, y ya abierto el paso para penetrar fácilmente en Europa, después de dar noticia de su presencia en distintos sitios del camino recorrido y estacionándose en Egipto, ha llegado fatalmente á Oporto, amenazando á España con una desventura más, después de las experimentadas, si bien es de esperar que en Portugal quedará por ahora terminado el viaje emprendido por la *peste bubónica.*

Dr. M. Trullás

DE TODAS PARTES

Generalmente se cree que los efectos estimulantes del café son debidos únicamente á la cafeina alcaloide que aquel contiene en la proporcion de 1 por 100 aproximadamente

Pero según la revista inglesa «Pharmaceutical Era», esta creencia constituye un error.

Trabajos hechos recientemente han demostrado, en efecto, que esta acción beneficiosa del café no proviene solo de la cafeina, sino tambien de la sustancia aromática que se desprende del café cuando se le somete á la accion del fuego.

Por otra parte, el químico Trillich, después de examinar con el cuidado más exquisito una variedad de café que no contenia la menor cantidad de cafeina, pudo comprobar que se desprendia de dicho café, al ser quemado, el mimo aroma y producia el mismo efecto que el café usual. Por consiguiente, el aroma de este no es debido á la cafeina, sino á otra sustancia que contendrá como ella, en menor grado, propiedades estimulantes.

El café sin cafeina lo produce un arbusto que crece en estado silvestre en ciertas regiones de la isla de la Reunion. Los botánicos han dado á este arbusto el nombre d «coffea bourbonica,» y los criollos del país le llaman «Café castaña »

Por su aspecto general y por su aroma, esta clase de café se parece mucho á la que ordinariamente se consume, pero el aroma no es tan fino y penetrante, el gusto de los granos no es tan franco, y su forma prolongada es enteramente distinta.

Aunque la bebida que se obtiene de los granos de este arbusto no admite comparacion con el delicioso licor que produce el café de Zanzíbar ó de la Martinica, el nombrado periodico inglés afirma que, gracias á un inteligente método de cultivo y á fuerza de perseverancia, se acabará po obtener «coifea bourbonica» un producto que reunirá las propiedades esenciales del café ordinario, sin tener toda su fuerza estimulante.

EL SANTO DEL PAPA

Sabido es que el dia onomástico de León XIII es el del patriarca San Joaquin, y con tal motivo recibe todos los años numerosas felicitaciones de todas las partes del mundo.

He aquí algunos párrafos de una carta fechada en la capital del orbe el 22 del actual, que ha publicado el *Diario de Barcelona* y que estamos seguros leerán con gusto nuestros lectores.

Con motivo de tal fiesta, (la de San Joaquin, dice el corresponsal) hace veintiún años que el actual Pontífice dá otra particular en el Vaticano, la conocida por el nombre de *circolo*, ó sea el recibimiento, como en familia, de todos los cardenales residentes en curia, libres de todo otro servicio, de su noble corte, de los patriarcas, arzobispos, obispos y prelados, de los varios colegios de la prelatura romana, de los generales de las órdenes religiosas, comisiones de la orden de Malta, del patriciado

y aristocracia, los agregados á la corte, comandante y oficiales de la guardia palatina, suiza y gendarmería, camareros secretos y de honor (eclesiásticos y laicos) y, en una palabra, todo lo más escogido de entre eclesiásticos, militares y civiles.

Formando todos círculo en la sala de la Biblioteca privada del Papa, destacàbase éste, sobre una pequeña plataforma, dirigiendo sonriente la vista á todos los allí reunidos. Y en seguida, con voz clara, no muy alta, firme y reposada, comenzó por dar gracias á todos los presentes y á todos cuantos de Roma y fuera tomaban parte en la fiesta de su enomástico. «Es—añadió con acento algo más vibrante—el no»nagésimo dia que celebramos la fiesta de »San Joaquin. La edad Nos dá á entender »qué estamos al fin de la vida, si bien »nuestros hijos no quieran oir hablar de »ello, y entienden y quieren que abra Yo »y cierre la Puerta Santa y que viva aún »muchos años. ¡Hágase la voluntad de »Dios! ¡Qué sea fructuoso este Año San»to!... Del de 1825 quizás nadie de los pre»sentes se acuerda, esceptuando al carde»nal Mocenni (dirigiéndose á él sonrien»do) que sin duda era muy niño... Yo te»nía entonces quince años y frecuentaba »las escuelas del colegio romano».

Tras el discurso, comenzó la conversación paternal del Pontífice con varios de los oyentes, siendo los principales el cardenal Getti, á quien preguntó sobre la fiesta de San Joaquin en su Basílica *ai Prati;* el cardenal Alcisi-Masella, sobre la reapertura de la iglesia de la *Madonna dei Monti*, recientemente restaurada; el cardenal Rampolla, sobre la coronación de la Vírgen del Pórtico, vulgo Campitelli; monseñor Crostarosa, sobre sus preciosos diseños de antiguos cementerios cristianos; el célebre arqueólogo Oracio Marrucchi, sobre su catálogo completo del museo egipcio vaticano; el camarero secreto comendador Angelini, sobre los doce pañuelos de manufactura calabresa que cada año le presenta en nombre del Obispo de Cantasaro, y otros varios que recibieron respuestas breves del Papa, porque la hora era adelantada y el calor sofocante y así, bendiciendo á todos, se retiró con visibles muestras de cansancio.

HABLA LA CIENCIA

El doctor Curry Cabral, en conversación tenida con un redactor de *As Novidades*, ha dicho:

Que la ciencia contemporánea está en la indiscutible posibilidad de combatir, con éxito, una epidemia naciente, y atenuar, hasta extinguirla, una epidemia ya constituída.

Si de alguna parte hay que temer la invasión y propagación de la peste, es de la falta de cumplimiento de los preceptos sencillísimos que la ciencia ha formulado. Conócense los agentes de la peste y las condiciones de su desarrollo. Trátase de una dolencia que obra epidémicamente como el cólera y la fiebre amarilla, aunque las lesiones de una sean diferentes de las otras.

Un *bacillus* que de Oriente salga fuerte y vigoroso, aparecerá en Occidente flaco y sin fuerzas. De aquí la benignidad de la peste en Oporto. Más no hay que fiarse de las apariencias, porque el bacilo, colocado fuera de su clima, procura adaptarse á las nuevas condiciones á que se le somete, lucha para vivir, y basta un cambio de tiempo para que la modificación del medio en que se encuentra le dé algo semejante á lo que dejó en el país de donde fué importado, para que recupere su fuerza y se manifieste en virulencia mortal.

Cuanto al contagio, es indudable que el hombre reciba el bacilo por contacto con objetos ó personas que lo tenían ya en sí, y una vez recibido, se verifica la infección por los venenos de su elaboración dentro de nuestro organismo.

Sin sus trabajos de paciencia y sabia investigación, el doctor Ricardo Jorge no hubiera podido adelantar el diagnóstico de la fiebre epidémica que se presentó y hace víctimas en Oporto.

El exámen de los casos en los laboratorios bacteriológicos llevó al ánimo de los médicos el convencimiento de que el bacilo encontrado era el de la peste bubónica. Y esta fué la declaración unánime de los doctores.

Respecto á si es epidemia benigna ó comienzo de epidemia grave lo que está ocurriendo en Oporto, el doctor Cabral ha contestado que la historia de las epidemias aconseja que se deje al tiempo la respuesta y que se proceda desde luego como si la enfermedad epidémica fuese grave y devastadora.

CRÓNICA CIENTÍFICA

El miedo en los niños.—El primer pensamiento.—Terribles sensaciones de dolor.—Lo que no se olvida nunca en la infancia.—Los primeros pasos y las caidas.—¡El «coco»!—Un fantasma que nos denigra.—Consecuencias terribles.—La obscuridad.—El mejor sistema.

En una importante revista francesa, nos encontramos con un interesante artículo que lleva la respetable firma del doctor Laysse en el cual el famoso tocólogo, basàndose en observaciones propias y en experiencias repetidas, hace un acabadísimo estudio del miedo en los niños.

El miedo en las criaturas de corta edad es general; se da en ellas con todos los caracteres de una ley fatal á la que ningún niño puede sustraerse. El miedo es innato y es, en opinión del sabio articulista, el primer pensamiento, borroso y de forme, que brota en el cerebro infantil aún no acabado de formarse.

Unido á los primeros gérmenes de unas ideas que andando el tiempo han de ser en el niño *el instinto de conservación y el derecho de legítima defensa*, el miedo aparece desde los primeros dias en el nuevo sér.

La sensación que la criatura experimenta al cambiar la cómoda postura que tiene en la cavidad materna por la del exterior, el cambio de temperatura de dentro de aquella á la del medio ambiente por mucho que se evite reducir la diferencia entre una y otra, y todas las operaciones consiguientes al alumbramiento, producen al recien nacido terribles sensaciones de dolor, tan inmensos, que si fuera posible experimentarlas, el hombre jovén acaso no pudiera resistirlas, tan grandes que solo pueden compararse á las que experimenta la mujer en la última distesión de los anillos en el acto del parto.

Y aun estos dolores son menores á los que *debiera* sentir el recien nacido. Pues bien; de ahí el lloro, y el lloro no es si no la primera manifestación del miedo.

La idea del miedo va fijándose cada vez mas en la mente diminuta del sér á medida que crece, durante la infancia, y acompaña perennemente al niño; por eso es facil observar que los niños buscan enseguida amparo en los brazos de otra persona cuando la que los tiene en los suyos creen que puede hacerles mal.

La memoria, que aunque muy rudimentaria ya se presenta en el niño de pecho, unida al miedo, hace que aquel ser, no olvide durante esta edad quien fué la persona que le asustó una vez, y se dá el caso de que aun transcurridos muchos dias, el niño no quiere estar cerca de aquel sujeto, y menos tenido por él, y se asuste y llore, mientras le ocurre lo contrario con quien le mima y agasaja, con quien él cree que le defiende y protege del imaginario peligro.

El miedo mismo es el que da lugar á eso que las madres dicen *extrañarse*; cuando un niño «*extraña* á una persona» no es sino que la tiene miedo, y el tardar en «*romper* à andar tampoco es motivado por otra cosa que el terror que le produce verse suelto, y cada caida que dá retrásase en mucho el «soltarse».

Un gravísimo peligro para los niños está en el arraigado defecto de la educación que consiste en infundir temor á la criatura con *el coco*, los fantasmas, etc. La madre que abuse mucho de aquello de «¡Que viene el coco!» en España ó en Francia ó de «Que viene el duque de Alba» en Holanda, solo logrará hacer de su hijo un hombre pusilámine y temeroso, asustadizo y tal vez enfermo y raquítico.

Conviene pues reservar ese recurso para un caso extremo y emplearlo de cierta y determinada manera, pues el inocente *coco* puede tomar en la imaginación incipiente de la criatura proporciones de horrible vestiglo, de tremebundo endriago.

El miedo produce en el niño grandes trastornos, no ya solo los gástricos (indigestiones, asientos, vómitos, etc;) sino alucinaciones, desvelos prolongados, estulticia, estupidez ó imbecilidad, y por último la *alferesa*, ataque terrible, cuya única causa es el miedo, el terror, y del que pocos niños salen con vida.

Ya en la edad en que el niño anda solo, se observará que tiene miedo muy marcado á la obscuridad.

Enviad una criatura de 5 á 7 años á una habitación sin luz, y vereis como no lo hace. En esta edad es aun más peligroso que antes atemorizar á los niños, y el cariño, base del respeto, y la demostración racional al alcance de la reducida inteligencia del pequeñuelo de que aquellos temores son vanos, es lo que debe hacerse. Ejemplo: un niño no entra en la habitación sin luz; pues id uno de los padres varias veces, llamarle, hablarle desde alli, ofrecerle un regalo, etc; y por último llevarle de la mano, si no un dia otro, y darle alli mismo á obscuras la golosina prometida y terminar por encender un fósforo alli mismo. El niño educado por este sistema concluirá por perder el miedo, y análogamente se puede hacer con todo lo que le asuste.

Es pues el miedo, una verdadera enfermedad infantil y debe corregirse y al mismo tiempo evitar cuanto pueda aumentarla en el niño.

Y en cuanto al *coco*..... las yemas de él son las que más deben usarse con los niños.

Dr. Traveller.



ALMUERZO

Huevos con jamón.—Croquetas de ave.—Chuletas á la francesa.—Ensalada.—Postres.

COMIDA

Sopa campesina.—Anguila á la tártara.—Chuletas de vaca.—Pichones á la española.—Ensalada.—Postres.

Chuletas de carnero á la francesa.—Se preparan y asientan con la maza dejando el hueso á una de cada tres. Se coloca esta, la del hueso, enmedio de las dos deshuesadas, untàndola antes con manteca de vacas y un punto de sal; y comprimiéndolas antes bien para que formen un solo trozo se asan á fuego fuerte sobre la parrilla. Cocido que esté todo este conjunto, se colocan en una fuente y rociadas con zumo de limón se sirven.

León Loty

Prohibida la reproduccion).

NOTICIAS

—Háblase mucho de la situacion tristísima en que se hallan los españoles presos de los tagalos, lamentando que pase tiempo y más tiempo sin lograr adelantar un paso en lo referente á la libertad de aquellos desgraciados.

Se dice que los tagalos piden un rescate que España podría dar sin necesidad de hacer un gran sacrificio, pero los norteamericanos se oponen á que la libertad de los prisioneros se alcance por este medio.

Unas veces el general Mac-Arthur, otras el general Ottis, detienen á los comisionados españoles, impidiendo que se comuniquen con los tagalos.

Por esto se dice que el Gobierno español debiera negociar la libertad en Washington primeramente y despues con Aguinaldo, y de esta manera las gestiones tendrían un resultado práctico é inmediato.

—Se ha nombrado escribiente de la Aduana de Port-Bóu á don Enrique González.

—Cada día se vé más animado el cafetín que en la Dehesa tiene instalado el señor Torres, y sobre todo en las noches que ameniza en aquel delicioso sitio el cuarteto de cuerda «Lo Rát penat,» en donde se disfruta de un agradable y fresco ambiente.

—Dice un periódico de Figueras:

«La féria de San Bartolomé celebrada el jueves último, fué de gran importancia en transacciones comerciales, tanto en las distintas clases de mercaderías forasteras que concurrieron á la misma, como en las que se venden en las casas de comercio é industriales de la ciudad.

»La concurrencia de forasteros tambien fué extraordinaria como pocas veces se haya visto. Así es, que tanto los forasteros como los industriales de la población deben estar satisfechos de las transacciones efectuadas».

—A edad muy avanzada ha fallecido en Puigcerdá don Miguel Baqués, encargado de la conservación de la carretera desde dicha villa al puente Soler.

—En las fábricas de Palafrugell se nota poca demanda de tapones, y con ello ha desaparecido la escasez de obreros que se observaba, viéndose obligados algunos dueños para sostener los obreros, á rebajarles el jornal, puesto que los precios de los corchos en plancha aun continuan altos á pesar de la notable baja sufrida en los de los tapones.

—Desde el 16 al 30 inclusive del próximo mes de septiembre, estará abierta en la Secretaria del Instituto de esta ciudad la matrícula para el curso de 1899 á 1900.

Los derechos de una asignatura, son: 8 pesetas en papel de pagos al Estado, por los de matrícula; 2 pesetas 50 céntimos en metálico, por los de inscripción, y un sello móvil de 10 céntimos. El papel de pagos tiene el recargo del 20 p°/₀ que se abona en sellos especiales, adhiriéndolos al mismo.

—Anteayer se vió muy concurrido el salon teatro de «Las Odaliscas», con motivo de la función lírico-dramática que tuvo lugar en la noche del expresado día.

Los aficionados que tomaron parte en las obras que se pusieron en escena, cosecharon nutridos aplausos y en particular la señorita Susana Melgosa, en la romanza de *Gigantes y cabezudos*, que la cantó con mucho gusto.

—En la subasta para el alquiler del Teatro de Figueras durante el próximo año cómico que empieza en 1.° de septiembre, y concluye en fin de junio siguiente, ha sido adjudicado á la primera actriz doña Concepción Ferrer.

—La benemérita ha detenido á un sujeto frances, llamado Juan Noguer Plats, acusado de proferir amenazas de muerte a vecino de Pont de Molins, Juan Comas Tomás.

—Durante la semana pasada han sido inutilizados por el inspector veterinario de mercados de esta ciudad, 10 kilos de tomates, 8 de melocotones, 6 de peras y varios trozos de gallina.

—Ha sido declarado cesante el escribiente de la Aduana de Port-bou don Félix González.

—Carece de fundamento el rumor que ha circulado diciendo que don Carlos de Borbón se encontraba en San Juan de Luz.

—Ha sido contratada la antígua orquesta «Pep» de Figueras, para las fiestas mayores siguientes: dias 29, 30 y 31, en Palau Sabardera; 1 y 2 septiembre en Torrent; 3 y 4, en Borrasá; 7, 8 y 9, en la villa de Olot; 10 y 11, en Castellfullit; 15, 16 y 17 en Vilafant.

—Ayer debió llegar á Puigcerdá el coronel de Estado Mayor, jefe del depósito de la Guerra, don Manuel Benidez Parede, que realiza un viaje de inspección á las comisiones del mapa militar.

—De *La Publicidad* de Barcelona:

«Nos asegura persona que puede saberlo, que una compañía francesa trata de poner coches automóviles de mercancías y viajeros, desde Gerona á Palamós.

»Dentro pocos dias recorrerán los ingenieros de la empresa la carretera de Gerona á Palamós con el objeto de estudiar pendientes, curvas, etc.

»La comarca ampurdanesa espera esta innovación que adoptará enseguida.»

—El vigilante de segunda clase de la cárcel correccional de esta ciudad, don Manuel Lligeña, ha sido traladado á la de Castellón de la Plana.

—El el sitio denominado Piá de Espolla, la benemérita ha recojido una escopeta que dejó sin duda abandonada algún sujeto que se hallaba cazando.

—A partir del dio 1.° de septiembre próximo quedarán suprimidos en la línea férrea de San Feliu de Guixols á Gerona, los trenes discrecionales 5 y 9.

—Ha sido destinado al Regimiento Infantería de San Quintín, de guarnición en esta ciudad, el primer teniente don Enrique Milán Lacambra.

—El vista de la Aduana de Port-bou don Santiago Clot Rivera, ha sido trasladado á la de Almeria.

—Nuestro paisano el capitán de Infantería D. Luis Perez Xifra, ha sido destinado al regimiento de Asia, de guarnición en Figueras.

—Mañana tendrá lugar en la iglesia de las Beatas una solenme función religiosa en honor de Santa Rosa de Lima.

—La dirección de Contribuciones ha dispuesto que al percibir los habilitados el importe de la nómina del presente mes de las clases activas, se les descuente el importe de las cédulas personales, y en la nómina de septiembre se les descontará á las clases pasivas.

—Ha sido nombrado pregonero del Ayuntamiento de Figueras don José Roquet y Fort.

—Ha sido trasladado á la Aduana de Port-bou, don Joaquín Gallego Gallo, vista de la de Gijón.

—Por Real orden, se ha concedido al prófugo de esta zona Francisco Corney Sabiñá, autorización para redimirse á metálico por la cantidad de 2.000 pesetas.

—Un colega dá cuenta de la llegada á La Bisbal del diputado á Cortes por dicho distrito, D. José Llleget Sardá.

«Recibióle al bajar del tren el alcalde, á quien rodeaban los concejales y numeroso público.

»El Sr. Lletjet fué saludado por una música con la Marsellesa, coreada por las aclamaciones del pueblo.

»Nuestro diputado prorrumpió en un ¡viva la República! contestado con entusiasmo grandísimo.

»Formado el cortejo, á cuyo frente iba el alcalde con el Sr. Lletget, dirigióse á las Casas Consistoriales, resonando de contínuo á su paso viteres y aclamaciones.

»El diputado por este distrito arengó á la multitud desde el balcón. Djo que venía llamado por los electores y que agradecía las demostraciones de confianza hacia él, y de protesta contra los medios infames de que se ha valido el Gobierno para taparle la boca. «Pero hablaré á toda costa», añadió el Sr. Lletjet, en medio de una ovación entusiasta.

»Hospedóse el diputado en casa del alcalde Sr. Marqués, donde fué servida la cena, después de la cual volvió á la Casa Consistorial.

»Allí se le obsequió con una serenata por una orquesta, repitiéndose los aplausos y vitores.

»La recepción dispensada al Sr. Lletget es la más grande que ha merecido hombre politico alguno en esta población.»

REMITIDO

Señor director de LA LUCHA de Gerona.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: en el diario de Barcelona titulado *Las Noticias* correspondiente al dia 20 del actual, apareció una información recibida en esta villa, por uno de sus redactores.

Como dicha información no resultó exacta por lo que al suscrito hacía referencia, remití, con fecha del siguiente dia, una *rectificación* al señor director de aquel diario, la cual, sin embargo, no he visto publicada apesar de los dias transcurridos.

Ello me obliga, pues, á regar á usted se sirva insertar la presente en ese diario de su digna dirección, para hacer así constar mi disconformidad con aquella información, y muy especialmente en cuanto se me atribuye la errónea opinión de considerar *centros de inmoralidad* á las actuales diputaciones provinciales, ya que á ser ello cierto, ó siquiera á tener un tal concepto de las mismas, hubiera renunciado el cargo de presidente de la de esta provincia, con el que me honro, aún que inmerecidamente.

Dándole gracias anticipadas, se complace en ofrecerse de usted muy afectísimo s. s. q. b. s. m.,

Mariano Bassols.

Gerona-Olot 25 agosto de 1899.

EN UN ALBUM

Nació una flor en solicitario bosque
sin contemplar el sol;
abrió el viento sus hojas virginales,
y su bellesa mágica ostentó.
Avaro el hombre, destruyó la selva;
sóla quedó la flor;
y al fin el sol, cuando doró sus hojas,
con su beso de fuego la abrasó.
Siempre ajeno á las luchas del cariño
vive tu corazón,
sin sentir esa llama abrasadora
que sumerje en los mares del dolor.
Procura, dulce bien, que nunca llegue
la luz de la pasión
á marchitar tus hojas virginales,
muriendo presto como aquella flor.

Narciso Díaz Escobar.

Distracciones

En la calle.

Un vendedor ambulante se acerca á ofrecer un cuadernito de cinco céntimos á Perez, un misántropo terrible que odia á la humanidad.

Pérez refunfuña al escuchar el ofrecimiento:

—Sí; muy bonito, muy bonito para apuntar los nombres de la gente que se muere.

* * *

El conde de X, que ha pasado de los cincuenta años, se presnta una tarde en el círculo con la cabellera negra como la endrina.

—¿Cómo es eso?—le pregunta un amigo.

—¿Pues no tenias tú los cabellos blancos?

—Si,—contesta el conde.—Pero los he renunciado.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

San Adelfo ob. y Santa Sabina mr.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de las Siervas de San José

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 6 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 8 y media de la noche.

Tipografia de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos

seguirá su objeto uno de estos dias en las canteras de Vanves... ¿Me entendeis?

—Perfectamente, y es indudable que no está lejano el momento en que el señor conde pueda castigar como merece al príncipe que abusa de su posición para maltratar á un caballero.

—¿Os ha hecho tambien alguna injuria? preguntó vivamente Horn.

Terne se turbó, y ya iba á responder cuando el coronel le dijo:

—Esperando que suene la hora de nuestra venganza, os ruego que tengais á bien acompañar al señor conde por París, donde ha llegado recientemente. Importa que estemos en comnnicación constante con él, puesto que el anhelado momento puede presentarse inopinadamente, y yo estoy muy ocupado, como ya sabeis, teniendo que vigilar mis gentes y cuidando de otras mil atenciones. Ese tunante de Milla es hombre de valor, pero no de mundo, y su compañia es posible que no agradara al señor conde, mientras que vos, caballero...

—Me consideraré honrado al tener por amigo al Sr. Terne de Grandpré, dijo el joven Horn con alegria.

La finura y los modales de su compañero le hacian muy simpático á sus ojos, además de que queria sustraerse al trato íntimo del coronel y las gentes de su banda.

—Perfectamente, dijo La Junquera, y si lo permitís, mi querido conde, este caballero va á entrar en el acto en el ejercicio de sus funciones. Tambien se hace tarde, y tengo el tiempo preciso para distribuir á mi gente y para vestirme un traje adecuado á las necesidades del dia. El amigo Terne, que no tiene mas que quitarse el dominó, va á iniciaros en las revueltas y misterios de la casa gobernada por nuestro camarada Barba-Blanca, y en seguida podrán dedicarse

ridad, qué interés os guia en que conspire con vos; porque auque no se trabaje por cuenta del rey de España, no por eso he de estar menos comprometido en la conspiración.

La Junquera se mordió los labios, pues no esperaba este argumento, mas respondió, sin embargo, sin desconcertarse.

—Pudiera protestar que mi único objeto, en este asunto se reducia á proporcionaros ocasión de que os batiérais con el duque de Orleans; pero eso no es más que una parte de verdad, y no quiero que exista entre nosotros ningun motivo de dosconfianza. No debo ocultaros, pues, que en el difícil caso de que sean descubiertos ó que por cualquier motivo fracasaran nuestros planes, vuestra párticipación en la empresa pudiera servirnos de garantía. No se vacilaria en decapitar á oscuros oficiales, como yo y mis tenientes; pero seria difícil que se atreviesen al vástago de una casa ilustre, aliado á la casa palatina, y por consiguiente al duque de Orleans. Si la conspiración se desgraciara, vuestra madre la princesa pediria al Regente nuestra vida al mismo tiempo que la vuestra, y el Regente no se atreveria á negársela.

—Coronel, me parece que exagerais mucho la influencia de mi familia, mas ya que me habeis hablado con tanta franqueza, acepto.

—Gracias á Dios, exclamó Junquera, ya sabia que concluiríamos por entenderuos. Estrechad mi dicstra, querido conde, y no dudeis que yo y los mios somos vuestros desde este instante hasta la muerte.

El joven estrechó con alguna repugnancia la mano que le tendia el aventurero. El orgullo de cuna despertábase en su alma un poco tarde; poro no por eso media con menos desden la distancia que le separaba á él, segundón de casa principal, de aquellas turbas de aventureros, entre los cuales le habia arrojado su deseo de venganza.

—Necesito confesaros, coronel, dijo bajando la voz, que

así como me conviene marchar á vuestro lado, ya que fuisteis compañero de armas de mi padre, me disgustaria verme confundido con gentes que me repugnan por su lenguaje y modales.

—¡Bueno! respondió La Junquera; os referís á esos alegres muchachos que vacian copas en el cuarto vecino. Tan solo os pido autorización para presentaros á uno de ellos, porque á los demás es posible que no volvais á encontrarlos.

—¿Quizá á ese charlatán que nos ha abierto la puerta?

—Al mismo. Convengo en que no es muy simpático, pero es un valiente como pocos; además es capitán reformado de un regimiento alemán y noble piamontés. Nosotros le llamamos familiarmente La Valeur, pero su nombre verdadero es Milla, el caballero Lorenzo de Milla, como se le llama al otro lado de los Alpes. Cuando le conozcais, señor conde, os convencereis de que es un compañero leal, franco y decidido.

—Me basta vuestra palabra, coronel, pero no me parece...

—No es eso todo. Lorenzo de Milla, llamado La Valeur, reune grandes cualidades, pero tiene que inclinar la cabeza ante mi primer teniente, el caballero Florencio de Terne de Grandpré, de la antigua nobleza de Hainant, casi compatriota vuestro.

—Con efecto, ese nombre no me es desconocido.

—Es claro, y vais á juzgar de sus méritos, porque me parece que oigo su voz.

Y con efecto, el rumor de una conversación animada, sostenida en el cuarto de los bebedores, llegaba á los oidos de Horn. Poco despues se abrió la puerta y apareció en el dintol el jayán vestido de pieles.

—Coronel, el caballero acaba de llegar, dijo con voz un tanto avinada.

—Ruégale que pase, contestó La Junquera, y vosotros

procurad hacer menos ruido, porque si seguís escandalizando, nos exponemos á que una patrulla invada el jardin sin que la oigamos.

—No, coronel, gruñó el charlatán. Yo estoy siempre alerta y no duermo nunca mas que con un ojo.

Y se retiró para dejar paso al recien venido.

Este personaje no se parecia á los demás; vestido con dominó negro, con el capuchón tirado sobre las espaldas, mostraba un rostro delicado é inteligente, adivinándose bajo el ancho disfraz, una figura elegante.

El conde sintió una viva simpatía por aquel distinguido caballero, como el arrojado en medio de una turba de aventureros.

—Venid, mi querido Terne, dijo La Junquera; venid que tengo que presentaros al señor conde de Horn, que quiere ser de los nuestros.

Terne saludó cordialmente al joven y le dijo con afecto:

—Gran honor nos hace el señor conde, y muy especialmente á mí, nacido en Flandes, donde el nombre de Horn se cuenta entre los más ilustres.

—Ya he oido pronunciar el vuestro, caballero, se apresuró á responder el joven conde, y me considero dichoso con haber encontrado á persona tan digna de él.

Terne parecia tener dos ó tres años más que Horn, que no habia llegado aún á los veintidós. A esta edad y entre personas de distinción, pronto se estrechan relaciones, y un minuto despues el conde estaba más unido al caballero que á La Junquera, con quien conversaba hacia rato.

—Querido amigo, dijo el coronel, en tres palabras voy á poneros al corriente de la situación. El señor conde ha sido gravemente insultado por el Regente en el baile de la Opera, y no pudiendo desafiarle, nos encarga que le procuremos la ocasión de encontrarse con él. He prometido que con-